

Capítulo 1



Seré un miembro diligente

Como joven muchacho de un pequeño pueblo del Sur de Estados Unidos, era todo un reto para mí. No sabía lo que era un club de campo, pero había escuchado que pronto contaríamos con uno en nuestro pueblo: completo, con piscina, restaurante y salas de conferencia. Los dueños también prometían construir un pequeño campo de golf, y así lo hicieron al cabo de un par de años.

Ahora bien, no se imagen nada grandioso. No era el típico club exclusivo que solemos imaginarnos cuando pensamos en un club de campo. En realidad, era un pequeño emprendimiento privado, con el objetivo de obtener algún rédito en una pequeña ciudad con pocas distracciones.

Sin embargo, para mí era apasionante. Mis padres eran de clase media y podían pagar la pequeña cuota mensual. Desde mi perspectiva, no podíamos pedir más. Ahora podía ir a nadar a la piscina. No conocía a nadie en la ciudad que tuviera su propia piscina, ¡cómo no iba a entusiasmarme! Podía pedir una hamburguesa en el restaurante. También podíamos festejar los cumpleaños en la piscina o en los salones.

Comencé a aprender una lección. Ser miembro de algo tiene sus ventajas. Implica privilegios. Significa que otros me servirán. Basta con pagar la mensualidad, y otras personas se encargarán de atendernos mientras disfrutamos una vida de ocio.

Por desgracia, hay muchas personas que también entienden así lo que significa ser miembro de una iglesia.

«Esta es mi iglesia, así que hay que tocar la música como yo quiero».

«Mire, pastor, recuerde quién le paga su salario».

«Si este programa no se lleva a cabo, no cuenten con mi cheque para la iglesia».

«Hace treinta años que soy miembro de esta iglesia; cómo no voy a tener derecho de obtener lo que quiero».

«No doy ofrendas generosas para tener que escuchar sermones tan largos».

Creo que esos ejemplos son suficientes. Lamentablemente, son comentarios típicos de miembros de iglesias con una visión de la membresía que no es bíblica. La idea que tienen de ser miembro de algo es más propia de un club de campo que de una iglesia.

Para ellos, lo que importa es recibir en vez de dar, ser servido en vez de servir, derechos en vez de responsabilidades y sacrificios. Esta idea errónea de lo que significa la membresía equipara los diezmos y las ofrendas con la cuota mensual de un club que

da derecho a un sinnúmero de privilegios y expectativas, cuando dar debería ser un regalo alegre e incondicional para Dios.

¿Qué es ser miembro de la iglesia según la Biblia?

¡Qué bueno que preguntes!

Ser miembro de la iglesia significa que todos somos partes necesarias de un todo

En el Nuevo Testamento, hay varios pasajes que nos brindan un panorama claro de lo que es ser miembro de iglesia. Una de las secciones más extensas está conformada por los capítulos 12 a 14 de 1 Corintios. En el capítulo 12, Pablo usa la metáfora de un cuerpo con muchos miembros para representar a la iglesia. En el capítulo 13, establece que el amor es la actitud y la acción central que deberían tener todos los miembros. Por último, en el capítulo 14, vuelve sobre la iglesia en Corinto y sus problemas, porque no habían comprendido el concepto de ser miembro.

Algunos líderes y miembros de la iglesia conciben la membresía como un concepto moderno, venido del mundo administrativo o empresarial, y entonces rechazan el término por no considerarlo bíblico. Sin embargo, la membresía sí que es bíblica.

En la Biblia, «miembros» no tiene el mismo significado que en la cultura secular. Por ejemplo, veamos cómo se usa el término en 1 Corintios 12:27-28 (NTV): «Todos ustedes en conjunto son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es parte de ese cuerpo. A continuación hay algunas de las partes que Dios ha designado para la iglesia».

¿Entiendes la diferencia? Los miembros de una iglesia conforman el conjunto y son parte esencial de la Iglesia. El apóstol Pablo desarrolla la metáfora del cuerpo y explica que los miembros son como las partes que lo conforman. Algunos son ojos; otros son orejas. Algunos son los pies; y otros, las manos. Por eso concluye: «Porque así como el cuerpo es uno solo, y tiene muchos miembros, pero todos ellos, siendo muchos, conforman un solo cuerpo, así también Cristo es uno solo» (1 Cor. 12:12).

Ser miembros de un mismo cuerpo significa que somos diferentes pero trabajamos juntos.

Los socios de un club de campo pagan a otras personas para que hagan el trabajo. En la iglesia, todos los miembros tienen una función. Por eso se los compara con las manos, los pies, los oídos y los ojos. Somos diferentes, pero todos somos necesarios para el buen funcionamiento del conjunto.

Cada parte, por lo tanto, tiene que cumplir su función, o todo el cuerpo sufre. Es la hermosura de la diversidad en la unidad de los miembros de la iglesia. La Biblia es clara: si una parte no cumple su papel, todo el cuerpo deja de funcionar bien. Sin embargo, cuando una parte obra como le corresponde, todo el cuerpo se alegra y se fortalece. «Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él» (1 Cor. 12:26, NVI).

Ser miembro significa que todo lo que decimos y hacemos se basa en el fundamento bíblico del amor

La mayoría de los lectores de la Biblia hablan maravillas de 1 Corintios 13, conocido como «el capítulo del amor». Se lee en las bodas. Lo usa el esposo para declararle su amor a su esposa, o ella a él. Se predica para demostrar el significado más profundo de *ágape*, el amor incondicional.

Aunque no tiene nada de malo usar el capítulo del amor en estos contextos, su significado original fue mostrar cómo los miembros de la iglesia se relacionan entre sí. ¿Te imaginas la lectura de 1 Corintios 13 en una reunión tensa y llena de resentimiento en la iglesia? Tal vez sería el mejor lugar para leerlo en su pleno contexto bíblico.

Si solo consiguiéramos ser fieles a los principios del capítulo del amor, tendríamos iglesias completamente saludables. ¡Sería revolucionario!

Consideremos solo algunos principios relacionales de 1 Corintios 13: «El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor» (vv. 4-5, RVR1960).

Los principios de estos dos versículos ya bastarían para producir un avivamiento en la mayoría de las iglesias.

No debemos amar solo a los hermanos que son fáciles de amar; debemos amar también a quienes no lo son. No tenemos que limitarnos a orar y animar a nuestros pastores cuando hacen las cosas que nos agradan; debemos orar por ellos y animarlos cuando hacen cosas que no nos gustan. No podemos servir a la iglesia solo cuando los demás también cooperan; debemos servir aun cuando seamos los únicos que colaboramos.

El fundamento de la membresía de la iglesia es el amor: el amor auténtico, bíblico e incondicional.

Ser miembro de la iglesia es tener una función

¿Qué hay que hacer para seguir perteneciendo a un club? Pagar la cuota social. Basta pagar la cuota y contaremos con el servicio.

¿Qué hay que hacer para seguir siendo un miembro *bíblico* de una iglesia? Dar en abundancia y servir sin titubear.

Fíjate en la palabra en cursiva: *bíblico*. Porque se puede figurar en los registros de miembros de muchas iglesias y nunca aparecerse ni ofrendar. Se puede aun ser miembro «activo» en algunas iglesias y ser un cristiano «visitante»: aparecer solo en Navidad y Semana Santa. Incluso es posible ser un venerable miembro en algunas iglesias por contribuir con una interesante suma de dinero todos los años, sin levantar un dedo para servir o ministrar.

Entendámonos. Ese tipo de membresía no es bíblica. Es una idea de membresía creada por hombres, centrada en hombres y mantenida por hombres. Es completamente contraria a las enseñanzas de la Biblia y no debería tener cabida en nuestras iglesias.

La membresía bíblica de la iglesia implica dar en forma incondicional. Los miembros bíblicos de la iglesia son dadores alegres de los diezmos y las ofrendas. Sin condiciones. Los miembros bíblicos de la iglesia sirven y ministran, porque es la manera natural de hacer las cosas.

Ser miembro de una iglesia supone *participar*.

Nuevamente, volvamos a 1 Corintios 12 para comprender este concepto en su cabalidad. Pablo usa la metáfora del cuerpo para referirse a la iglesia por dos razones principales. Primero, el cuerpo es un conjunto unido. Por consiguiente, la iglesia debería estar unida en su misión, propósito, ministerios y actividades.

Segundo, el cuerpo, además de estar unido, está conformado de muchas partes. Piensa en las partes señaladas en 1 Corintios 12:12-26:

- el pie
- la mano
- la oreja
- el ojo
- la nariz (indirectamente, por la referencia al sentido del olfato).

Cada una de estas partes cumple una función. El pie es para caminar. La mano debería sostener y aferrar. La oreja es para escuchar. El ojo es para ver. La nariz es para oler.

Todos los que somos miembros de una iglesia deberíamos tener una función allí. El concepto de un miembro inactivo en la iglesia es una contradicción de términos. Bíblicamente, no podría existir.

Por eso se nos exhorta a conocer nuestros dones y capacidades, para usarlas de la mejor manera al servicio de la iglesia para la gloria de Dios. La gran diversidad en nuestras iglesias es nuestra fortaleza. Todos tienen una función. Todos deberían trabajar. Todos deberían tener un rol.

Como todos somos diferentes, y tenemos diversos dones y capacidades, cumpliremos distintas funciones. Pero si hemos de ser miembros verdaderos y bíblicos, seremos miembros diligentes, que cumplen su función.

Una de las preguntas constantes que deberías hacerte y hacerle a Dios en oración es: «¿Cómo puedo servir mejor a mi iglesia?». No te preguntes nunca si *deberías* servir a la iglesia.

Si eres miembro de una iglesia, deberías estar activo.

Así de simple.

La primera promesa

Es difícil tener plena certeza. No siempre es sencillo investigar los registros de miembros de las iglesias, y algunas congregaciones simplemente se niegan a enfrentar la realidad. Sin embargo, según las mejores estimaciones, pensamos que la mayoría de los registros están inflados, triplicados.

Es mucho. Demasiado.

Significa que, si en tu iglesia figuran 300 miembros en los registros, probablemente solo tenga 100 miembros bíblicos verdaderos. Solo un tercio son miembros diligentes. Solo uno de cada tres ofrenda con generosidad y sirve sin titubear.

Probablemente, muchos incluso cuestionen estos mismos números por considerarlos exagerados. Se preguntarán si los miembros bíblicos activos son uno de cada tres, o si serán uno de cada *muchos más*.

Pero tú te comprometes a otra cosa.

Prometes ser un miembro según la Biblia y conforme lo dispuso Dios.

Te comprometes a ser un dador alegre y a dar en abundancia. A servir y a ministrar sin titubear.

Prometes ser un miembro diligente en tu iglesia.

La primera promesa

Yo soy miembro de una iglesia.

Me agrada la metáfora de ser miembro. No es lo mismo que ser miembro de una organización cívica o de un club social. Según 1 Corintios 12: «Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo» (1 Cor. 12:27, ^{NVI}). Como soy parte del cuerpo de Cristo, debo tener una función, «ojo», «oreja» o «mano». Como miembro diligente, con una función en particular, me comprometo a dar, a servir, a ministrar, a evangelizar, a estudiar. Procuraré ser de bendición a los demás. Recordaré que «si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan» (1 Cor. 12:26, ^{RVR1960}).

Firma y fecha

Preguntas de estudio

1. Explica las diferencias entre ser miembro de un club y ser miembro de iglesia. Justifica tu respuesta con referencias bíblicas.
2. Explica por qué ser miembro de una iglesia es un concepto bíblico. Usa 1 Corin-

tios 12 como fundamento bíblico.

3. ¿Cómo se relaciona el «capítulo del amor», 1 Corintios 13, con la membresía en la iglesia? Basa tu explicación en los trece versículos de este capítulo.
4. ¿Qué relación hay entre las diferentes partes del cuerpo (oreja, nariz, boca, mano, pie, ojos, etc.) y ser miembro de iglesia? ¿Cómo se manifiestan estas partes en tu congregación?
5. Con relación a la membresía en la iglesia, ¿por qué es importante que los miembros conozcan y usen sus dones espirituales? Relaciona tu respuesta con 1 Corintios 12.